

2

104
122

maio 4/54 Pais

LA MARQUESA DE PINAR DEL RIO



La sociedad habanera está abrumada bajo el peso del gran dolor en que la deja sumida la muerte de la marquesa de Pinar del Rio.

Se resiste la pluma a escribir estas notas postreras que han de seguir a ese nombre mil veces repetido, con legitimo orgullo, rindiéndole la pleitesia a que siempre tuvo derecho la excelsa dama que se llamó primero Maria Josefa Ruiz y Rodriguez, y después Maria Ruiz de Carvajal, marquesa de Pinar del Rio, y ya por último bien tristemente, también marquesa de Avilés. Titulo este último que jamás usó por haber pertenecido al hijo que fue su adoración, arrebatado a la vida prematuramente.

Fue Maria Ruiz, para llamarla con la respetuosa devoción con que la nombraban todos, un simbolo y un ejemplo de la señorial distinción criolla y la belleza y la elegancia que es y ha sido característica de las grandes damas cubanas de todos los tiempos.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

2

No olvida la "elite" de buen tiempo los fastos de la casa de don Marcos Carvajal y Maria Ruíz. Baluarte que fue de verdaderas aristocracias y ejemplaridad de buen gusto y de exquisito "savoir faire".

En todas las etapas de su vida fue la marquesa de Pinar del Río cifra y sello del buen tono. Austera y hermética en sus legítimos duelos; y magnífica en sus boatos y andanzas de la mujer que hizo siempre la vida social a que tenía derecho por sus timbres y su fortuna.

Es por ello que con razón más que justificada la pluma se niega a escribir estas mal hilvanadas frases que quieren interpretar y expresar el dolor del gran mundo habanero y del cronista que sintió un verdadero culto por la marquesa de Pinar del Río, que desde la tarde de ayer duerme su último sueño, el sueño sereno de los justos, en el gran salón —testigo mudo de grandezas y dolores—, de su soberbia casona palacio de la calle 19 y B, en el "faubourg" del Vedado.

Ante el gran duelo de La Habana toda, huelgan y sobran las palabras, pues todas ellas no alcanzan a expresar la inminencia dolorosa que le abate.

Para esa tumba que se abre, todas las flores; y para esa alma recta que va a los cielos, un recuerdo y una oración. Así sea...

Y para los deudos y los agradecidos que la lloran, nuestra sentida condolencia.

París, marzo 4/54